

Mujeres del Sur del Tolima

Sembrando agua y defendiendo el territorio



ASFUMUJER
Asociación para el Futuro con Manos de Mujer

**Mujeres del Sur del Tolima:
Sembrando agua y defendiendo el
territorio**



ASFUMUJER

ASOCIACION PARA EL FUTURO
CON MANOS DE MUJER

asfumujer@gmail.com

Luz Alba Trujillo
Presidenta
Maria Antonia Vanegas
Vicepresidenta
Maria Doris González
Secretaria
Fanori Güependo
Tesorera
Mari Trujillo
Fiscal
Genive Trujillo
Vocal

Edición y Revisión de textos.

Valentina Camacho, Diego Chávez
Fernando Castrillón
Francisco Restrepo

Diagramación

Dennise Dueñas

Impresión

Arfo Ltda

Fotografías

Valentina Camacho, Ricardo Perea
Grupo Semillas

Contenido

- 2 Dedicatoria
3 Homenaje Póstumo
4 Presentación
5 **CAPITULO 1**
Contexto: La necesidad de transformar un territorio desde los espacios pequeños y ampliar las estrategias de supervivencia en el Sur del Tolima
8 Asfumujer, construyendo futuro y alternativas en el Sur del Tolima
13 **CAPITULO 2**
La cosecha del agua, semillas para el futuro
14 Acceso y uso del agua: estrategia del mejoramiento del proceso organizativo y productivo de las mujeres de Natagaima
15 Prácticas de Asfumujer para captar, conservar y manejar el agua
17 Las semillas: clave para la pervivencia de nuestra comunidad, nuestro pueblo y nuestra cultura
19 **CAPITULO 3**
Aprendizajes y lecciones
23 Miradas de mujer

DEDICATORIA



Muchas mujeres de manera silenciosa y sin esperar nada a cambio, realizamos grandes transformaciones con nuestros humildes actos. En el Sur del Tolima, las mujeres anónimas que acariciamos el barro, las semillas, el suelo y el agua junto a la familia y a la organización, estamos enfriando el planeta junto a otros millones de mujeres de todo el planeta, que sin conocernos estamos conectadas. El hambre, la tristeza, la sequedad del territorio; son enfrentados con amor y disciplina por quienes sembramos día a día propuestas de producción y organización. Enfrentamos también, con gran valor civil a un modelo político y de desarrollo que nos enmarca como objeto de políticas y no como sujetas de derecho y que desconoce nuestra fuerza y nuestro aporte.

A estas mujeres anónimas como **Rubiela, Ilse, Rosalba, Alba, Marleny, Mercedes, Lida, Ana, Amparo, Bertha, Marina, Gloria, Luisa, Aminta, Antonia, Constanza, Edelmira, Ligia, Leonor...** Queremos dar un homenaje con estas modestas líneas que muestran algo de lo que normalmente todas ellas hacen...

HOMENAJE POSTUMO

LUZ NELLY OLARTE

16 mayo 1952 - 3 septiembre 2008



“Sin saberlo y sin pensarlo, se alejó de nuestras vidas. Fue una gran heroína, que llegó para avanzar en la cultura del amor, ese amor que nace de una mujer pionera, de una amiga de sueños e ideas a quienes todas y todos admiramos y que aceptó compartir con nosotras sus experiencias. Esa gran mujer, estará para siempre en la memoria y en la historia de Asfumujer y sus testimonios de que una vida mejor es posible. Permanecerá en nuestras mentes y corazones”. Constanza Roldan

El último fin de semana de septiembre de 2014, Luz Alba, de Anchique. la presidenta de Asfumujer, (Manos de Mujer, de Natagaima) me pidió de un artículo sobre Luz Nelly Olarte, Cocana, la última presidenta de Manos de Mujer -Tolima. De inmediato dije que sí, que con mucho gusto y también de inmediato recordé las anécdotas que irían en el texto.

Una vez, siendo Nelly presidenta de Manos de Mujer, coincidimos en una asamblea en Cocana con las socias y con el ingeniero de la Umata. El señor de la Umata hizo un sesudo discurso sobre la importancia de no pararle bolas a quienes pretendían sembrar lechugas y otras yerbas de tierra fría en terrenos no aptos para eso, como los de Cocana. Nelly me dijo pasito, como para que el ingeniero no la oyera, que no le parara bolas a eso, de todos modos yo hice una charla felicitando a las señoras por el éxito de cultivos de hortalizas en las huertas y lo bien alimentados que estaban sus hijos e hijas. Y el asunto paso así, sin mayores inconvenientes. A la hora del almuerzo. Nelly le dijo al agrónomo mientras le servía: Ingeniero. Ahí le sirvo esta ensaladita pero no se con que yerbas la hicieron las señoras, pero, en fin ahí están. El ingeniero no tuvo más remedio que comerse las sabrosas lechugas de Cocana.

Mucho tiempo después, recibimos una invitación de Planeta Paz, a un seminario sobre autonomía. soberanía y seguridad alimentaria. Pero ese día cuando la estaba esperando para ir juntos al evento en Bogotá, me avisaron del accidente en el cual falleció Nelly. Naturalmente, mi intervención en Planeta Paz fue sobre la falta que nos hacía y lo solos que quedamos sin ella.

Javier Múnera – CEUDES

PRESENTACION



“ El agua necesita de las manos de mujeres que la usen con sabiduría “

La Asociación para el Futuro con Manos de Mujer -Asfumujer nace con este siglo, a partir de la necesidad de un grupo de mujeres del Sur del Tolima de unirse frente a problemáticas que afrontan estos territorios y que afectan de manera directa las condiciones de las mujeres.

A lo largo de nuestra existencia hemos conformado un grupo de mujeres indígenas y campesinas que a diario hemos utilizado nuestra unión para promover la defensa de los derechos de las mujeres y el cuidado del agua y el territorio. Esto nos ha dado aliento para pensarnos como parte de un territorio que se construye día a día.

Las siembras de monocultivos de arroz, sorgo, algodón, cachaco para hojas de tamal, plátano entre otros, y el uso de los venenos y las semillas transgénicas, el arriendo de la tierra, el robo del agua por unos pocos actores del territorio; son prácticas que bajo el nombre del desarrollo; generan degradación de los territorios y la muerte de quienes no pueden hablar como la naturaleza y las generaciones que no han nacido. Esto es promovido por el propio estado colombiano y hace parte de las actuales políticas ambientales y rurales.

En un largo camino heredado de nuestras abuelas y madres, hemos entendido que el agua es un recurso que se agota y por lo tanto debemos protegerla.

El agua necesita de las manos de mujeres que la usen con sabiduría y que de manera organizada la defendamos de la minería, del monocultivo y la llevemos a la agricultura

adaptada de nuestros ancestros unida a las semillas que mejor han evolucionado con ella.

Eso es lo que queremos plasmar en esta publicación. Para nosotras, las mujeres organizadas en Asfumujer, la cosecha del agua es ante todo la gestión del territorio desde el corazón mismo de las mujeres.

Es un proceso integral que va más allá de sacar el agua de un aljibe o de una quebrada. La cosecha del agua es la manera para construir organización, defender el territorio, recuperar semillas y soberanía alimentaria y crecer juntas.

La Asociación para el Futuro con Manos de Mujer - Asfumujer, es una organización de mujeres indígenas y campesinas y sus familias, que en el municipio de Natagaima, Tolima venimos adelantando un trabajo basado en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres, la defensa del territorio y la cultura a través de la educación y capacitación en derechos, la consecución de la soberanía alimentaria, la gestión y la incidencia en lo público e institucional.

En lo productivo y ambiental, la práctica de la agricultura pijao, la agroecología y la cosecha del agua nos sirven para enfrentar el hambre, pero también para recuperar las heridas del territorio y para establecer diálogos y alianzas con otros que también se empiezan a preocupar por él.

Apuntamos a vivir en este territorio, pero no de cualquier manera. Lo hacemos, planteando propuestas de bienestar y buen vivir para nuestras familias y la región.

CAPITULO 1

CONTEXTO:

La necesidad de transformar un territorio desde los espacios pequeños y ampliar las estrategias de supervivencia en el Sur del Tolima

“El potencial emancipatorio de la sociedad de nuestra América encuentra su cimiento en la cultura social y política de diversos grupos sociales cuya vida diaria resulta impulsada por la necesidad de transformar estrategias de supervivencia en fuentes de innovación, creatividad, trasgresión y subversión”.

Boaventura de Sousa Santos

La Asociación para el Futuro con Manos de Mujer - Asfumujer, es una asociación de mujeres indígenas campesinas pertenecientes a cinco veredas del municipio de Natagaima, ubicadas en el Sur del Tolima, más exactamente en la cuenca del río Magdalena. Desde la mitología de nuestros ancestros los pijao, estamos en la gran laguna seca, una zona muy árida, con un bajo promedio de lluvias y una temperatura media de 38 °C. Este territorio reposa sobre un gran acuífero subterráneo, tal como lo describe el mito de origen del pueblo pijao. Nuestras tierras son muy fértiles y están bien situadas, pero se ha acumulado una gran herida sobre él y que lo puede convertir en un desierto.

A causa de las malas prácticas de manejo agrícola y ambiental la zona sufre un proceso de desertificación y por ello la falta de agua siempre ha generado dificultades para nuestras familias, cultivos y animales. Nos encontramos en una coyuntura histórica donde nuestras acciones tienen como propósito reducir las amenazas de expansión del desierto de la Tatacoa, pero también hacer ver que es necesario plantear otras maneras de producir y vivir en el territorio.

Los pijao, habitantes milenarios del territorio, lograron una profunda apropiación del territorio que les permitió adaptarse a las condiciones naturales, a partir de técnicas y estrategias que aún perviven y que resultan necesarias recuperar y transmitir a las nuevas generaciones. Nosotras, las mujeres, en este proceso hemos apostado por eso y hemos jugado un papel fundamental. Junto a otros agricultores y otras mujeres de otras veredas y resguardos vecinos, somos quienes seleccionamos y custodiamos las semillas, cuidamos el agua y las técnicas de agricultura ancestrales, conservamos invaluables conocimientos que nos permiten existir ante las dificultades que enfrentamos relacionadas con el acceso a la tierra, la falta de agua, el empeoramiento de los suelos y el proceso de desertificación.

La tierra en el Sur del Tolima es un bien que representó la sangre de muchas vidas, detenciones, amenazas y sacrificios y fue el espacio que también alimentó el ideario y las luchas de Manuel Quintín Lame, símbolo de la reivindicación del



pensamiento indígena colombiano. La pérdida gradual del territorio ancestral, de los resguardos coloniales y luego de los resguardos republicanos ha sido promovida y tolerada por el estado colombiano a favor de los grandes terratenientes y agroindustriales, que han cambiado nuestra agricultura tradicional para imponer el monocultivo de algodón, arroz y sorgo y la ganadería extensiva. Esa misma situación nos ha conducido a errores como el abandono del campo, el arriendo de tierras, el endeude para depender de los agroquímicos y la entrada de tecnologías que no son adecuadas para este territorio.

Natagaima es una zona de vocación agrícola, pero sus tierras son cada vez menos productivas a causa de las malas prácticas de producción y de la concentración del territorio en unos pocos propietarios, el agua escasea, los ríos han disminuido su caudal y en época de verano el problema se ha agudizado de tal forma que los animales mueren de sed. En el 2012, murieron cerca de 1700 vacas por la grave sequía, según los datos de la alcaldía de

Municipio de Natagaima (Tolima)



Natagaima. Nosotras las mujeres vemos acumular los impactos de manera inmediata en cada ciclo de verano; puesto que nuestros hijos migran a las ciudades, perdemos las cosechas y quedamos a merced de los programas asistencialistas.

Por si fuera poco, la minería a gran escala y la implementación de los cultivos con organismos modificados genéticamente o transgénicos se introducen en la región y nuestro análisis es que esto amenaza la vida y salud de las generaciones futuras y que causan un mal mayor en la medida que contaminan los suelos y las aguas por la gran aplicación de herbicidas y por la contaminación de nuestras semillas locales.

Las malas prácticas que se establecieron en contra del manejo tradicional de manejo de los suelos, aguas, bosques, biodiversidad y del conocimiento local, por el llamado desarrollo de la revolución verde en nuestro territorio ha dejado graves consecuencias. La riqueza del oro blanco (algodón) nunca se vio en las comunidades y por el contrario, se perdieron muchas más tierras por la deuda o por la contaminación. Esa forma de producción, contrastaba radicalmente con la forma de producción tradicional de nuestra cultura. En este modelo de monocultivos mecanizados con insumos químicos derivados del petróleo, la tierra se empobreció hasta perder por completo sus nutrientes, quedando inservible, muchas quebradas no volvieron a correr de manera continua y quedaron muchos agricultores adictos al químico y al tractor. El tiempo fue pasando y la continuidad de estas prácticas fue deteriorando nuestra calidad de vida.

Con la ganadería extensiva, que se amplió una vez fracasó el algodón, se acabaron aún más los bosques dejando el territorio sin los árboles que ofrecían protección, sombra y humedad, para instaurar allí los pastizales que se requerían, la cual trajo consigo la erosión y degradación de la tierra por el pisoteo de las vacas y la desaparición de ríos y quebradas a consecuencia del irrespeto por las riberas de los ríos. Hoy, los potreros en mal estado cubren más de la mitad del territorio perjudicando la agricultura y los bosques.



En la actualidad existe una gran deficiencia en el acceso a la tierra por parte de la población indígena, el departamento del Tolima cuenta con 19.517,90 hectáreas y tan solo 0,92% de la tierra está en manos de comunidades indígenas, esto quiere decir que por indígena del departamento hay en promedio una disponibilidad de 0,33 hectáreas. Esto indica que la propiedad de la tierra para nosotros es muy escasa.

Pero la situación de tenencia de tierra para las mujeres es peor. Según una investigación realizada en el año 2102 por Asfumujer y el Grupo Semillas en cinco veredas donde tiene presencia nuestra organización: Guasimal, Pueblo Nuevo, Cocana, Camino Real y la Palmita.

La situación de tenencia de la tierra de las mujeres muestra que si bien el 54% de las mujeres tienen tierra, el 50% de ellas tienen poco menos que un cuarto de hectárea, el 29% no tienen más de media hectárea y tan solo un 14% de las mujeres dispone de más de una hectárea de tierra y en ningún caso, nadie tiene la Unidad Agrícola Familiar o UAF, tal lo que dice.

Esto demuestra que la tenencia de la tierra en la región para los pueblos pijao y especialmente para las mujeres es insuficiente para suplir las necesidades económicas y culturales.

Lo más preocupante es que el poco territorio titulado se emplea de manera inadecuada en la siembra de algodón y maíz transgénicos y en las vacas que siguen deteriorando aguas, suelos y bosques.

Mujer y conflicto

Por otro lado en la región el conflicto armado se ha vivido con mucha intensidad, en ciclos recurrentes y en el nombre de Dios y del estado, se nos ha presionado por pensar y trabajar distinto. Los pijao hemos sido atacados históricamente por ser altivos y rebeldes y aún se mantienen formas de agresión desde la política, la cultura dominante, la segregación, la exclusión.

Las mujeres hemos sido afectadas de forma particular. Hemos sufrido de forma directa la violación a los derechos fundamentales, particularmente en el periodo de presencia de grupos paramilitares en la pasada década, quienes cometieron graves agresiones contra las comunidades indígenas y las mujeres particularmente, con numerosos casos de violación de derechos humanos que permanecen en la impunidad.

Queremos no pasar desapercibidas en este momento cuando Colombia empieza a hablar de postconflicto. En ese sentido las grandes dificultades, que son a la vez nuestros grandes retos nos impulsan a proponer desde nuestros patios, nuestras pequeñas parcelas y nuestros resguardos, que tenemos como organización, es el trabajo por la pervivencia en nuestro territorio por medio de estrategias que se centran en la conservación del agua y la tierra.

ASFUMUJER, Construyendo Futuro y Alternativas en el Sur del Tolima



Ante este panorama, la Corporación CEUDES en cabeza de don Javier Múnera y Luz Nelly Olarte, desarrollaron una propuesta de tejido social, ambiental y económica que comenzó a visitar las comunidades con un enfoque estratégico basado en las capacidades de transformación de las mujeres de los resguardos indígenas. Esta iniciativa permitió conformar un grupo base de mujeres de Coyaima, Natagaima, Ortega y Chaparral que se organizaron con el nombre de **Manos de Mujer**.

En un principio esta organización de base, conformada por mujeres indígenas y campesinas y sus familias, estableció en conjunto una estrategia organizativa que permitió desarrollar un trabajo común de visibilización de las problemáticas que afectaban a las comunidades. Aunque Manos de Mujer se

transformó por diferentes razones, fue el cimiento para crear una visión del territorio desde la mujer y ha sido una estrategia fundamental en importantes logros como la consolidación de una red de acueductos veredales, el empoderamiento y liderazgo de la mujer campesina e indígena y la visión con alcance regional para plantear alternativas reales desde la comunidades.

Con la construcción de los acueductos en Colopo y Chenche Agua Fría, el grupo de mujeres logró un reconocimiento que conllevó nuevos retos. De ahí nació la idea de que las familias se reunieran para trabajar y recuperar las tradiciones de nuestros ancestros, cultivar la tierra y recuperar las semillas criollas. Ese trabajo que nació inicialmente en Coyaima posteriormente se fue extendiendo a Natagaima, Ortega y Chaparral. **Manos de Mujer** llegó a agrupar a más de dos mil mujeres de la región y se convirtió en un símbolo de la lucha de la mujer campesina del Sur del Tolima.

Manos de mujer en Natagaima

La Asociación para el Futuro con Manos de Mujer - Asfumujer nació en el 2011 en el municipio de Natagaima y retomó las actividades, aprendizajes y logros de la experiencia de Manos de Mujer. Sin mucho apoyo comenzamos tocando puertas y presentando proyectos y pese a las dificultades, trabajando con esfuerzo y dificultad y continuando con las labores en nuestro convencimiento que al recuperar las tradiciones de nuestros abuelos y abuelas, lograremos recuperar nuestro territorio.

Según palabras de Doris González, directiva de la organización: *“Para nosotras resulta primordial no dejar perder el trabajo de tantos años y sobre todo ganarnos ese espacio que por ley nos pertenece y que no hemos podido tomarnos y afianzarnos en él, por el temor, porque sobre todo aquí en el sur del Tolima ha habido muchos actores armados que a través de la violencia han generado desarticulación y miedo. Las mujeres hemos sentido*

mucho temor de pertenecer a organizaciones pero es hora de decirle a la sociedad lo que pensamos y sobretodo lo queremos del futuro para nosotras y nuestras familias”.

En el año 2011, conformamos el comité municipal con la Asociación para el Futuro con Manos de Mujer - Asfumujer en cinco veredas del municipio de Natagaima: Anchique, Guasimal, Cocana, Pueblo Nuevo y La Palmita. Allí centramos nuestro trabajo en las alternativas para mejorar la calidad de vida, ejercer los derechos, fortalecimiento de la cultura, asegurar la soberanía alimentaria, conservar el medio ambiente y fortalecer la economía de nuestros hogares.

Las 171 mujeres que se unieron a esta iniciativa en el 2012, año en que elaboramos el plan de trabajo 2012 – 2015 de la asociación, creció pues otros miembros de las familias, esposos e hijos se interesaron e identificaron con la propuesta. En la actualidad estamos organizados en 74 núcleos familiares.

Asfumujer trabaja con el apoyo del Grupo Semillas, la Marcha de Mujeres Campesinas, la iniciativa de Mujeres por la Paz, Forum Syd y a nivel local se articula con la Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima – ACIT y el Consejo Regional Indígena del Tolima- CRIT. Trabajamos de manera muy estrecha con la Asociación de mujeres indígenas y campesinas de Coyaima – Manos de Mujer Coyaima. También tomamos parte activa de la Escuela Manuel Quintín Lame del Sur del Tolima

La experiencia de nuestra asociación se ha dado en tres niveles:

1. Producción agroecológica, recuperación de suelos y manejo de aguas

Apuntamos a la soberanía alimentaria a partir de la recuperación de las semillas y las razas criollas de animales.

Nuestra tradición viene de cultivar la tierra y no dejar perder nuestras semillas y razas criollas, de nuestros saberes asociados a la agricultura y a la medicina propia. Hemos estado trabajando para

Misión

Trabajamos para mejorar la calidad de vida de nuestros hogares, velar por el bienestar de las mujeres y su libre desarrollo, proteger el medio ambiente y defender nuestra permanencia en el territorio.

Visión

Apuntamos a tener un gran número de mujeres de nuestro municipio organizadas en ASFUMUJER, asegurando una economía estable, la educación pertinente de nuestros hijos, empoderamiento en la defensa de nuestros derechos y del territorio, reconocidas como ejemplo de organización, progreso y lucha.

Proyecciones para el año 2015

Mejor educación, economía, calidad del ambiente y soberanía alimentaria para nuestras familias, son algunos de los aspectos más relevantes a través de cuatro ejes de trabajo: Educación, Soberanía, Alimentaria, Medio Ambiente y Derechos. En **Educación** buscamos tener una escuela de formación en derechos, medio ambiente y agroecología. En **Soberanía Alimentaria** esperamos que cada familia produzca sus propios alimentos con autosuficiencia. En **Medio Ambiente** esperamos ampliar la reforestación a otras zonas degradadas de los espacios de nuestras comunidades donde tenemos acceso y en **Derechos**. nuestro objetivo es incidir en el tema derechos de la mujer a nivel nacional con otras organizaciones.

consolidar cinco bancos de semillas tradicionales en cada una de las cinco veredas.

Tenemos semillas de maíces criollos, de arroz, de yuca, frijoles, frutales, medicinales y forestales. También tenemos diferentes razas de gallinas entre ellas las cariocas, coloradas, grises, negras, saraviadas, culimbas, charusas y blancas.

Estas semillas y razas de gallinas, están a disposición de los miembros de la comunidad de manera controlada para evitar el desabastecimiento de los bancos y son utilizadas también en eventos a los que asisten para los trueques de semillas. La idea de los bancos nació con el fin de proteger las semillas nativas, adaptadas a las difíciles condiciones territoriales y conservadas por nuestras abuelas y abuelos a lo largo de cientos de años y también para resguardarlas de la contaminación por semillas transgénicas.

En los últimos años vemos con preocupación como los organismos genéticamente modificados, específicamente de maíz, han sido introducidos en nuestros campos y sabemos sobre los problemas que estos generan. La semilla transgénica de maíz resultó un total fracaso en el Espinal y en el Valle de San Juan; pero aún así la siguen promoviendo como una salvación sin decirles a las comunidades lo que cuesta, de quien es y cómo es controlada. Además no cuentan de los graves impactos ambientales por la exagerada aplicación de agroquímicos que requieren. Las pérdidas y fracasos de esa semilla, las asume únicamente el productor.

Conocimos el testimonio de un agricultor del Espinal que dice: *“Cuando salió la cosecha había mucha plaga, los precios estaban muy bajos y el maíz parecía harina, se desmoronaba con tusa y todo”*. Además nos dimos cuenta que el control de los insectos plagas no funcionó y que incluso debían aplicar más insecticida.

Parte de lo que hemos hecho en Asfumujer es inculcar en los miembros y en las comunidades donde nos encontramos que no

se utilicen transgénicos. Este tema lo tocamos en varias reuniones.

Mejorar las condiciones de calidad de vida de las mujeres indígenas y campesinas del Sur del Tolima, significa también mejorar la economía de nuestros hogares y acompañar el trabajo de los hombres para sostener la familia y que la comunidad no vea desplazar sus generaciones jóvenes por falta de oportunidades. En ese proceso se van integrando los niños y así se va creando una conciencia del trabajo familiar.

En estos momentos muchas familias dependen económicamente del “rebusque”. Los hombres aportan esporádicamente su fuerza trabajando como jornaleros y las mujeres además de cuidar los hijos y realizar las labores del hogar, “se las arreglan” para elaborar bizcochos, criar gallinas y cultivar los alimentos en las huertas caseras. Algunas huertas como las de Pueblo Nuevo, empiezan a generar excedentes y una comercialización que les significa ingresos dignos a las mujeres.

En una lucha contra el hambre, la pobreza, los agroquímicos, los transgénicos y hasta el clima, Asfumujer promueve en los miembros de la organización, la elaboración de huertas orgánicas caseras, en las cuales cultivan plantas como tomate, popocho (plátano cachaco), plátano hartón, papaya, cebolla, zanahoria, maíz, ahuyama, frijol, cilantro, yuca, Etc. Estos alimentos que se producen en reducidos espacios del patio de nuestras casas, en ocasiones no sólo aportan al consumo de las familias, sino que además permiten tener una entrada de dinero mediante la comercialización en ferias, plazas de mercados y redes de productores y consumidores orgánicos.

Este proceso ha permitido fortalecer nuestra economía familiar y soberanía alimentaria. Para el abono de estas huertas, se utilizan abonos orgánicos realizados por nosotras mismas con los residuos de la cocina, boñiga, tierra, matarratón, guásimo y hojas secas y las plagas son controladas de manera natural dejando corredores de plantas nativas para que los insectos tengan



comida y preparando controladores de plagas a base de agua, pringamoza y ají, evitando de esta manera el nocivo uso de insecticidas.

2. Gestión e incidencia

Nuestra asociación en sus años de trabajo ha venido incidiendo en diferentes espacios para visibilizar y reivindicar la situación de las mujeres indígenas y campesinas. Hemos participado en ferias, foros, encuentros y marchas organizadas por universidades, organizaciones indígenas y campesinas e instituciones estatales donde hemos podido comunicar nuestra labor, compartir con otras organizaciones, y hacer alianzas. En el año 2011 se realizó la primera feria de Semillas, Sabores y Saberes, y en esos días la asociación no era muy conocida en la zona. Fue este espacio en el que se pudo dar a conocer nuestro trabajo y proyección.

Realizamos encuentros e intercambios con productores orgánicos de otras regiones, como lo fue el viaje que hicimos a Sucre para conocer en el resguardo de San Andrés de Sotavento la propuesta desarrollada por los indígenas zenú sobre “Territorio Libre de Transgénicos” y todo su proceso de recuperación de semillas. También hemos recibido giras, visitas e intercambios en nuestros territorios.

En el año 2012 Asfumujer participó en la orientación, formulación e implementación de la “Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame” realizada en Natagaima, que fue coordinada por el Grupo Semillas y contó con el apoyo del grupo Seridar de la Universidad Nacional, La Universidad Minuto de

Dios, la Universidad del Tolima y con la participación de Manos de Mujer Coyaima, ACIT, CRIT, FICAT, Utritol y Asfumujer.

Allí tuvimos una importante participación con nuestras escuelantes que desarrollaron varias investigaciones, como la de Maricela Cuenca Trujillo y Luz Aida Hernández Vera, llamada “Alternativas para la mitigación del proceso de desertificación en las veredas de Pueblo Nuevo y Cocana de Natagaima” donde se analizaron las causas del proceso de desertificación e identificaron las estrategias para mitigar el cambio climático y las estrategias que se aplican en la región que permiten resistir al proceso de desertificación que avanza en la región.

Otra fue la investigación realizada por Doris González y Alba Luz Trujillo llamada “Mecanismos legales con enfoque de género y familia para el acceso de organizaciones de mujeres a la tierra”, en la cual se identificaron las opciones y procedimientos que la ley y la institucionalidad del Estado colombiano establece para que las mujeres y sus organizaciones accedan a la tierra. También destacamos la investigación de Oscar Javier Cardozo llamada “Transformaciones del modo de vida de la comunidad de Rincón de Anchique, Natagaima”, en la cual logró reconstruir los principales cambios que en esta vereda se han producido en los últimos sesenta años, identificando las problemáticas y las estrategias para mejorar la vida de los habitantes de la vereda.

También hemos participado en los foros de participación de la sociedad civil con la Iniciativa de Mujeres por la Paz IMP, los cuales se han realizado en el marco del proceso de paz que se adelanta en La Habana, Cuba; contribuyendo con nuestras



reflexiones y propuestas, posicionando la perspectiva desde las organizaciones de mujeres indígenas y campesinas para la construcción de un país en paz con justicia social.

3) Prevención de las formas de violencia contra la mujer:

Debido a los casos históricos de violencia por conflicto armado contra la mujer y sus familias, las comunidades, los procesos organizativos e incluso por la violencia intrafamiliar, hemos desarrollado algunas iniciativas que han permitido analizar las causas de este fenómeno y que nos animan a que las mujeres perdamos el miedo a denunciar cualquier tipo de violencia.

Por medio de Asfumujer hemos podido avanzar en el desarrollo de talleres sobre el conocimiento de nuestros derechos y el respeto. A la par trabajamos con una organización llamada Iniciativa de Mujeres por la Paz, IMP, una asociación que trabaja específicamente en ese tema, en que la mujer pueda posicionarse en la sociedad y pueda mostrar todos sus valores, expresar todo lo que piensa, hacer parte de las políticas de gobierno, inclusión en las políticas del gobierno, e igualdad de oportunidades.

Y en ese orden de ideas hemos venido trabajando, y el objetivo es que sigamos creciendo como organización y que nos sigamos fortaleciendo para que más adelante seamos nosotras quienes definamos y enfrentemos con mejores argumentos y herramientas nuestras problemáticas y desde el interior, presentemos nuestras propuestas y proyectos. Nuestra idea es seguir caminando de manera más independiente y seguir incentivando a nuestros hijos para que esa cultura y esa tradición no se pierdan.

Estamos trabajando sobre nuestro plan de trabajo para el año 2012-2015, en él cual se identifica como situaciones claves, entre otras: integrar la formación de las mujeres y sus familias en perspectiva de derechos, atender a la solución a los problemas productivos en el nivel familiar y la integración a estrategias de tipo regional para buscar salidas a problemas de escala mayor (acceso a la tierra y al agua)



CAPITULO 2

LA COSECHA DEL AGUA, Semillas para el Futuro

“Los conocimientos de nuestros abuelos sobre el manejo (la crianza) del agua son invaluable. (...) para ellos el manejo del agua no implicaba sólo sacar provecho de ella. Consideraban el agua como un ser vivo, como parte de su familia. El agua les ayudaba a criar a los suyos. Y ellos, por respeto mutuo, intentaban criar al agua.”

El agua es el recurso natural máspreciado en el planeta y a él está ligada la vida. Es fundamental para la supervivencia de todo organismo vivo. Sin agua es imposible toda forma de vida y que las sociedades construyan y mejoren sus formas de producir y de habitar. En nuestro territorio el agua viene escaseando de manera gradual y eso se debe a distintos factores: El calentamiento que se produce en la zona y la falta de lluvias por el cambio climático, la deforestación de la cobertura que antes existía, el uso intensivo del preciado líquido para los monocultivos, la ganadería extensiva y los vientos secos que llegan por el sur desde el desierto de la Tatacoa.

La cosecha de agua es una iniciativa que venimos realizando en Natagaima ya que esta situación se viene agravando con los años y aqueja a las personas de las diferentes veredas, sobre todo en época de verano, época en la cual pasa hasta cuatro y seis meses, sin llover. Debido a esta situación el racionamiento del agua debido a la sequía de los ríos y quebradas que abastecen los acueductos resulta excesivo, aunque necesario, porque el agua de acueducto la racionan, la ponen cada ocho días. , entonces nos toca correr al rio Anchique a bañarnos y ya se está secando. Sufrimos mucho y los animales también.

Los grupos más afectados son las familias con mayores problemas para acceder al agua, que están en aquellas áreas cercanas al desierto de la Tatacoa: La Palmita, Cocana, Pueblo Nuevo, Guasimal, Anchique. La falta de agua hace vulnerable a las familias y comunidades porque impide la producción de alimentos, la cría de ganado, de peces, de animales de patio y por lo tanto reduce las posibilidades de formación y participación política y promueve rupturas generacionales. Es en el verano cuando mayor desplazamiento de población joven y en edad de trabajar, ocurre.

El problema de la falta de agua tiene relación con varios factores:

1. Uso inadecuado del suelo. Las tierras, se destinaron principalmente a la cría del ganado vacuno de manera extensiva, es decir, se soltaron las vacas en amplios espacios sin control. También se sometió el territorio a cultivos intensivos de algodón y de arroz en los cuales se aplican muchos venenos y se desperdicia mucha agua
2. Pérdida de los sistemas productivos propios y de las semillas adaptadas al duro clima local. Esto incluye el poco reconocimiento del trabajo de las mujeres, los mayores y los niños.
3. La planificación e intervención inadecuada del territorio desde algunos Cabildos Indígenas, la Alcaldía municipal, la Corporación Ambiental CORTOLIMA, los Ministerios de Ambiente, Interior y Minas. El recurso agua por ejemplo, está además amenazado actualmente por las concesiones y títulos mineros y esto potencia la entrada de actores armados ilegales a las comunidades y también genera riesgos y amenazas a las líderes locales.
4. Las quemadas no controladas que realizan en las cabeceras y nacimientos de las quebradas.

Para las mujeres y nuestras familias en Asfumujer, **la crianza o cosecha de agua**, es un conjunto de prácticas y técnicas que se llevan a cabo para la recolección y uso eficiente del agua, Kashyapa Yapa en su libro “Prácticas ancestrales de crianza de agua - una guía de campo: Estrategias para adaptar a la escasez

de agua por el Cambio Climático” nos introduce en este tema diciendo:

“Los conocimientos de nuestros abuelos sobre el manejo (la crianza) del agua son invaluable. (...) para ellos el manejo del agua no implicaba sólo sacar provecho de ella. Consideraban el agua como un ser vivo, como parte de su familia. El agua les ayudaba a criar a los suyos. Y ellos, por respeto mutuo, intentaban criar al agua.”

En ese sentido criar o cosechar agua, no solo es recogerla y almacenarla. Es un proceso productivo, ambiental, político y ético que nos obliga a pensar de manera diferente nuestro territorio a la luz de nuestra cultura y de nuestra dura realidad en relación con el valioso líquido.

Acceso y uso del agua: estrategia del mejoramiento del proceso organizativo y productivo de las mujeres de Natagaima.

En el marco del proyecto “Acceso y uso del agua: estrategia del mejoramiento del proceso organizativo y productivo de las mujeres de Natagaima” apoyado por Forum Syd y por el Grupo Semillas, hemos trabajado la capacitación en los diferentes campos integran la cosecha del agua, para mejorar nuestra comprensión y manejo del agua, el suelo y las semillas.

Esta formación es necesaria para el fortalecimiento de Asfumujer con lo cual buscamos participar e incidir en espacios de gestión del territorio y en iniciativas regionales que garanticen la permanencia digna de las comunidades en el territorio.

Este cambio se hará a partir de una gestión territorial basada en la llamada cosecha del agua que involucra el manejo eficiente del agua, los sistemas productivos locales, la gestión ambiental y de los recursos naturales y la organización comunitaria.



Prácticas de Asfumujer para captar, conservar y manejar el agua

Para Asfumujer la cosecha del agua es un proceso integral que incluye las prácticas, conocimientos e iniciativas que desarrollamos las mujeres sobre el territorio para que el líquido vital, el agua tenga un mejor uso y manejo. No se trata solamente de ahorrar y cuidar el agua, que debe ser un asunto obligatorio para todos y todas, sino también integrar las siguientes prácticas:

1. Desarrollar sistemas productivos alternativos. Alternativo significa prácticas económicas como la agricultura, la ganadería, artesanías, fabricación de harinas y bizcochos y todas las demás prácticas que no dependan del endeudamiento de los bancos, de la aplicación de agroquímicos y de conocimientos y recursos que generen dependencia. Una de las maneras que promueve Asfumujer es la agroecología y el desarrollo de sistemas agroforestales y silvipastoriles.

2. Promover iniciativas que defiendan el territorio como por ejemplo, no permanecer indiferentes ante la minería. Entendimos que la minería del cobre, del oro y del petróleo, que se pretenden impulsar en la zona, lo primero que buscan controlar y usar es el agua.

3. Organizarse como grupo de mujeres para defender los derechos de las mujeres. Estamos convencidas que acceder al agua es también un derecho que tiene que ver con la salud, con la vida, con el respeto hacia las mujeres, los niños y los ancianos, en la medida que son estos sectores los que cotidianamente deben enfrentar la recolección del líquido para la familia y los

animales. Este es un paso para enfrentar las presiones y la violencia desde lo cotidiano.

4. Aprender prácticas concretas para la utilización del agua para agricultura y ganadería manejada por las mujeres. Los grandes sistemas de riego con agua corrida no deberían permitirse. Los productores de arroz y plátanos mecanizado y con agroquímicos toman gran parte del río Anchique, por ejemplo.

En Asfumujer, hemos aprendido que es un proceso integral que implica, entre otras, las siguientes prácticas:

1. La captura del agua en aljibes, jagüeyes y pequeños reservorios y su consumo controlado. Para hacer aljibes por ejemplo, usamos el conocimiento de algunos mayores, que conocen en cuales puntos del territorio está el agua más cercana a la superficie.

2. Retener agua en el suelo a partir del aumento de la materia orgánica y la conservación de la humedad usando coberturas y haciendo abonamiento con residuos de cosechas, estiércoles, residuos de hormiguero, rastrojo de bosque. La agroecología nos brinda una manera de producir doblemente: sacar comida y alimentar y sanar el suelo y el agua.

3. Considerar y discutir con las instituciones ciertos proyectos: en esta zona no es viable la piscicultura a partir de las fuentes actuales de agua y tampoco es viable instalar molinos de viento que extraigan toda el agua en unos pocos minutos y esta no se alcance a usar de manera adecuada.





4. Usar las semillas adaptadas a nuestro clima. Los maíces clavo, guacamayo, bavario, chucula; por ejemplo, no requieren la misma cantidad de agua que los maíces híbridos, las variedades comerciales y los maíces transgénicos. Igual ocurre con el frijol vagabundo y con las semillas de yuca, de frutales y de árboles que son de acá, de nuestro seco territorio. Ellos han evolucionado con el calor y la sequedad.

5. Entender que en lo local ya se evidencian impactos del cambio climático. Las temperaturas son cada vez más altas y las lluvias están mermando. Las prácticas de adaptación al cambio climático como las cercas vivas con frutales, maderables y plantas que consuman los animales, la práctica de dejar descansar la tierra con el barbecho, la construcción de las casas con nuestras técnicas ancestrales y con materiales locales entre ellas, el uso de las barbacoas para el solaz y el descanso bajo árboles frondoso, Etc, son prácticas que ayudan a reducir los impactos.

6. La organización comunitaria es una clave para vivir mejor y para respetar la naturaleza y en ello, los acuerdos entre nosotras para el aprovechamiento y racionamiento conjunto del agua que disponemos, contribuyen a un manejo y cuidado integral del agua.

Con la filosofía del uso eficiente, controlado y racional del agua como acto de reciprocidad con la naturaleza y la necesidad de recolectar el agua por la escasez que se tiene de esta en el territorio, hemos incorporado diferentes prácticas para la cosecha o crianza del agua, como:

1. Ahorro y reciclaje del agua. Para generar grandes cambios se debe empezar en los hogares. Hemos hecho consciencia de la importancia de no usar más agua de la que se necesita tanto para el consumo humano, como para las diferentes actividades de los

hogares, es decir animales, baño, lavado, producción de alimentos, Etc. Así como también nos preocupamos por no contaminar mucho el agua para poder reutilizarla para los baños, para regar las plantas, para lavar utensilios, etc. Igualmente estar muy pendientes de que no haya grifos, ni mangueras rotas, evitando, el desperdicio de agua a causa de goteos.

2. Captación de agua de lluvia. En cada una de las cinco veredas hay un tanque de 1000 litros ubicado en el techo de la casa de un (a) integrante de Asfumujer, en donde se recolecta el agua que cae cuando llueve. Sabemos que es necesario tener otro espacio de mayor capacidad para la recolección, porque esto es una solución muy viable en la época del año donde no se ha intensificado el verano. Sin embargo se requiere mayor capacidad y deseablemente que cada familia tenga sus estrategias de recolección como tanques de ferrocemento.

3. Aljibes artesanales. En un trabajo mancomunado y con el apoyo de organizaciones como el Grupo Semillas y Forum Syd, construimos cuatro pozos de agua y reparamos dos más. Fue un trabajo laborioso, porque el nivel de agua de los pozos estaba entre los 10-15 m de profundidad. Sin embargo los beneficios han proporcionado gran satisfacción, puesto que las condiciones de vida de las familias beneficiadas en las cinco veredas han mejorado bastante, luego de la construcción de los mismos y esto se debe a la existencia de los pozos. El suministro del agua necesaria para las huertas caseras y para el consumo humano de las comunidades está asegurado y se ha brindado agua a las escuelas lo cual ha garantizado que haya continuidad de clases en tiempo de sequía y por supuesto la expectativa de un verano más llevadero, pues en esta época los aljibes son la única fuente de agua terrestre para las actividades cotidianas.

Las semillas: clave para la pervivencia de nuestra comunidad, nuestro pueblo y nuestra cultura.

La alimentación es la base de nuestra vida y la alimentación comienza con las semillas, nosotras las mujeres hemos sabido cuidarlas y conservarlas por miles de años, pero ahora con la ciencia y el capitalismo, estas se han vuelto una mercancía que nos niegan, y quieren expropiar nuestros saberes, **“Quien controla tu comida, controla tu dignidad”** dice un proverbio árabe. Las empresas saben esto y por eso están imponiendo sus propias semillas a los precios que les convienen a ellos.

Desde las instituciones del estado se habla de seguridad alimentaria que implica solamente proveer alimentos en cantidad y calidad suficientes, sin tener en cuenta donde y como se producen, por ello nosotras hablamos de soberanía alimentaria, que es poder producir nuestros propios alimentos, con nuestros conocimientos y atendiendo a las necesidades de las propias comunidades, y por eso es muy importante recuperar las semillas porque ellas son un aporte para la cultura, para la economía y la soberanía de las comunidades.

Hay tres cultivos considerados muy importantes por las mujeres: Maíz, frijol y hortalizas. En el taller de identificación de semillas que realizamos encontramos que:

- El maíz Chucula sustituía el chocolate y es una variedad tradicional que se está perdiendo.
- El maíz Rocol se encuentra aún, pero está muy cruzado con otras variedades.
- El Guacamayo se cultiva también en el Cauca y por lo tanto es posible recuperarlo allí.
- Las semillas de maíces se han perdido por el cambio climático. Antes las lluvias duraban más tiempo y alcanzaban a salir. Los maíces criollos necesitan más tiempo para producir.
- El maíz que se compra no sirve para semilla, tal como pasa con el maíz pira.
- Una de las causas que explica la pérdida de los maíces son los cambios alimentarios: Ahora por ejemplo, se come más arroz que maíz.
- El maíz clavo es el mejor maíz para hacer la chicha y también el guacamayo. Con maíces traídos de afuera, la chicha no da la tesa, es decir el buen sabor y la buena consistencia.





¿Por qué se pierden las semillas tradicionales?

Una de las razones principales que explica la pérdida de los maíces es la reducción del período de lluvias. Se ha pasado de períodos lluviosos de cuatro y cinco meses a períodos de solo dos meses y este tiempo no es suficiente para la formación del grano.

También la pérdida de valores de uso, expresados en la culinaria. Al dejarse de hacer recetas específicas cae en desuso variedades específicas de semillas y también pasa lo contrario, al no haber determinadas semillas no se pueden realizar determinadas preparaciones, como está ocurriendo con la chicha.

El mercadeo también impacta la pervivencia de las semillas, debido a que las preferencias por colores, sabores y texturas. Un ejemplo de esto es el desuso de los maíces amarillos.

La venta de productos preparados también afecta la producción de semillas tradicionales, como ocurre con los salvados de maíz.

Se concluyó también que la principal amenaza la han constituido las semillas mejoradas y los híbridos que desplazan directamente a las semillas tradicionales. Existe mucha presión por parte de quienes las promocionan y esto desanima a los productores a mantener sus propios materiales.

Estrategias para la recuperación de nuestras semillas

1. Identificando los productores y productoras que todavía tienen las semillas
2. Volviendo a hacer los alimentos y preparaciones que hacen parte de la culinaria local.
3. Involucrando a los productores que están en el distrito del Triángulo, por que pueden producir mayores cantidades
4. Teniendo conciencia que el mercado “facilita el consumo” de especies comerciales.



CAPITULO 3 APRENDIZAJES Y LECCIONES

“ Unirnos y organizarnos es siempre un mejor camino “

Nuestro territorio es actualmente un espacio con muchos problemas, pero las mujeres lo vemos como el lugar de posibilidades y queremos seguir viviendo en él. Los ciclos de violencia, la pérdida de tierras, de la lengua indígena, de muchas de nuestras semillas y animales criollos, nos han arrebatado muchas esperanzas y esfuerzos. Pero aun así seguimos pensando en un mejor camino para nosotras, para nuestros hijos y generaciones y para la naturaleza.

El territorio del Sur del Tolima se encuentra amenazado por el proceso de desertificación, por la entrada de transgénicos de maíz y algodón, por la ganadería extensiva, por la concentración de la tierra en unos pocos, por el interés de las empresas mineras en explotar un territorio muy frágil, por la politiquería y el desgano de las instituciones públicas en trabajar realmente a favor de las comunidades y del territorio.

La sequedad y el hambre avanzan en nuestras veredas, especialmente en las veredas del sur de Natagaima como Cocana y Pueblo Nuevo, Anchique, La Palmita, Guasimal. Esto amenaza nuestra pervivencia y bienestar en la región, frente a ello hay diversas estrategias para enfrentarlas, como:

1. El mejoramiento de las organizaciones locales como Asfumujer, los cabildos indígenas autónomos, las mujeres ahorradoras. No podemos resolver problemas tan grandes, pensando de manera aislada y buscando resolver nuestra situación únicamente. Unirnos y organizarnos es siempre un mejor camino.





2. Procesos formativos pensados y desarrollados a partir de las condiciones y necesidades de las comunidades y las organizaciones son fundamentales para enfrentar de manera estratégica estas condiciones. La Escuela Manuel Quintín Lame ha fortalecido ese enfoque, al igual que las investigaciones locales que se desarrollan en ella. Los mejores ejemplos están acá mismo, no en las oficinas de Planeación Nacional o en el Ministerio de Agricultura, porque las políticas públicas en nada distinguen las localidades y no apuntan a resolver nuestros problemas a partir de la autogestión. Solo somos contabilizadas como receptoras de ayudas y no como sujetos de derechos. Los proyectos estatales al contrario, destruyen el territorio y el agua, tal como sucede con la minería y con los transgénicos.

3. La recuperación de semillas y prácticas locales adaptadas a las condiciones semidesérticas son la clave para romper dependencias. Sin duda alguna, las mejores semillas son las que evolucionaron con este medio en particular y con nuestra cultura. No existen semillas milagrosas de afuera, como dicen las casas que venden agroquímicos.

4. El uso racional de aljibes, ojos de agua, jagüeyes es un asunto que debe ser trabajado, discutido y aprobado en los reglamentos de los cabildos indígenas y de todas las organizaciones locales. No resulta comprensible que se quite el agua a las familias, pero que si se destine agua para regar potreros o para aplicarla a las arrozceras.

5. La reducción de la ganadería extensiva debe ser establecida y también apoyada. Las vacas hambrientas destruyen suelos y aguas y son poco productivas. Seguir recibiendo vacas por los proyectos estatales es un error que deben superar los cabildos, las organizaciones y las mismas instituciones. Si se controla el espacio de las vacas muchas familias podrían acceder a la tierra para el establecimiento de la agricultura propia.

6. Las prácticas de conservación y recuperación de suelos con abonos naturales y orgánicos, con leguminosas, con microorganismos provenientes del bosque, es un trabajo que no se puede aplazar. Lo que hemos hecho en pequeñas unidades muestra los buenos resultados.

7. Los sistemas de producción agroforestales (agricultura asociada a los árboles) y silvipastoriles (ganadería con árboles que alimenten el ganado) en menos espacios es una posibilidad concreta para ser desarrollada. Los árboles curan el maltratado territorio, pero también nos ofrecen alimento, sombra, protección del agua y materiales para nuestra vivienda y demás actividades cotidianas.

8. Con la construcción de un aljibe por vereda mejoramos los sistemas productivos locales, lo que conlleva a un mejoramiento de la calidad de vida de las familias de la región. Vimos también que se mejoró el acceso de los niños y profesores al agua para consumo y para las actividades del mantenimiento escolar. Eso nos dio mucha satisfacción.

9. Con la realización de los talleres de la cosecha de agua se logró la formación de las asociadas en el manejo y uso del agua, la conservación de los suelos, sistemas productivos propios y estrategias para mitigar los problemas del cambio climático. Eso por supuesto que mejora la relación con el territorio y nos da posibilidades de aprender y compartir con otras organizaciones y con otros procesos.

10. Además con el proyecto construimos alianzas para la defensa del territorio, participando en los foros y encuentros en Ataco, Natagaima y Saldaña, Tolima. Cada día entendemos la necesidad de no estar solas en este trabajo y saber que existen organizaciones que nos apoyan y que también nosotros podemos apoyar.





11. Logramos avanzar en el fortalecimiento organizativo de nuestras mujeres, en el empoderamiento en la defensa del territorio y capacidades en la administración y ejecución de proyectos. Esto nos obligó a revisar las funciones de los comités locales y veredales de Asfumujer.



12. Con los talleres de formación en técnicas de cosecha de agua, conservación de suelos, fortalecimiento de los sistemas productivos propios y alternativas para mitigar los efectos del cambio climático, hemos entendido que estamos haciendo un aporte al mejoramiento de nuestras condiciones, pero también estamos valorando lo que hacemos por nuestros territorios y por el planeta.

13. Con el fortalecimiento de los sistemas productivos propios (agricultura orgánica y diversificada, recuperación de semillas criollas), enfrentamos la agricultura convencional (uso de agroquímicos y semillas transgénicas) preservando nuestros usos y costumbres lo que mejora nuestra economía y salud. Ya empezamos a comercializar algunos productos y empezamos a articularnos a otros procesos organizativos de la zona. El proyecto nos da confianza y autoridad para interlocutar con la Alcaldía, la Gobernación y otras instituciones.



14. Ha sido positiva la participación de las mujeres en los procesos de defensa de derechos y la lucha contra la megaminería. El grupo Pijao, la ACIT, Semillas, Manos de Mujer Coyaima; nos asumen como organización amiga y aliada; lo mismo con la red de Iniciativas de Mujeres por la Paz y la Marcha de Mujeres Campesinas.

15. Nuestras proyecciones y perspectivas de sostenibilidad son aumentar la producción para comercializar nuestros productos y seguir en la lucha por la visibilización del trabajo de las mujeres y la articulación a otros procesos que compartan visión y objetivos similares.



MIRADAS DE MUJER

Doris González



*Con Manos de Mujer nacimos
con Asfumujer nos fortalecimos
sembrando alimentos, amor y
solidaridad
producimos frutos de confianza
con un mejor futuro para nuestros
hijos.*

*Avanzando en nuestros derechos
caminamos por el duro sendero
del olvido, pero hoy con
orgullo promovemos el
territorio que poco a poco
construimos.*

*Valerosas mujeres que
emprendemos horizontes
nuevos,
diseñando un país equitativo.*



ASFUMUJER Asociación para el Futuro con Manos de Mujer

DIRECCION || Carrera 2 # 8-18 Natagaima - Tolima COL

TELEFONOS || 3216540213 3203211922

MAIL || asfumujernatagaima@gmail.com

FACEBOOK || [Asfumujer](https://www.facebook.com/Asfumujer)

TWITTER || [@Asfumujer](https://twitter.com/Asfumujer)